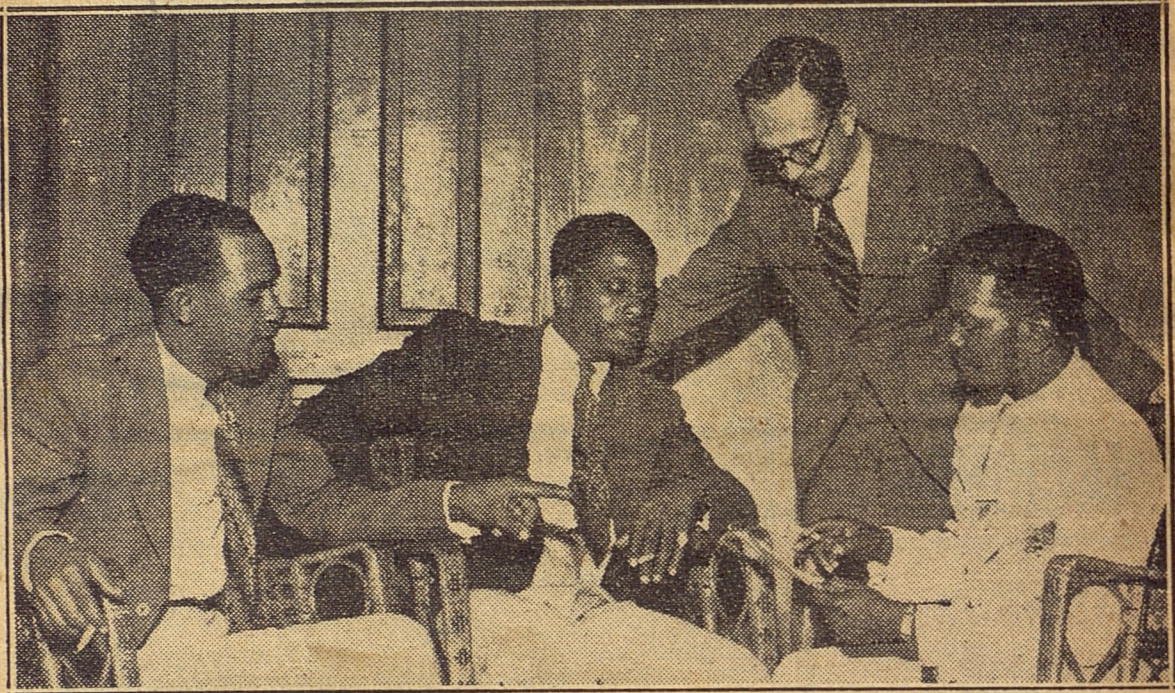


INTERESANTES DETALLES ACERCA DE LA "COMPARSA DEL ALACRAN", QUE SE VERA EN LA PELICULA "SUCEDIO EN LA HABANA"



Santos Ramírez, Loreto Zequeira y Joaquín Salazar, en charla con nuestro compañero Armando Maribona

El comentario popular durante estos carnavales ha sido unánime: «la comparsa «El Alacrán» es la más bonita» o «es la más típica», o «es la más clásica»... No es extraño, pues que los directores de la película «Sucedio en la Habana», al querer incluir una nota de legítimo tipicísimo criollo en su desfile de cuanto de atractivo podemos ofrecer a los turistas del mundo, decidiese contar con su valiosa cooperación.

Al repórter, siempre a caza de la nota curiosa e interesante, no le bastó aplaudirla cuando desfiló por nuestras principales avenidas, ni acudir a la Plaza de la Catedral para admirar sus evoluciones y sus cantos durante el rodaje de la película, sino que quiso también charlar con quienes la organizaron, saber qué piensan y cuáles fueron sus emociones al actuar ante las lentes de los cameramen y los micrófonos sutiles que recogen los más mínimos sonidos.

Fuimos presentados a sus organizadores señores Santos Ramírez, Loreto Zequeira y Joaquín Salazar. Director del Septeto Afro-Cubano el primero, bongosero del mismo el segundo, y Salazar tabaquero. No se puede dar un trío más profundamente vinculado con la cubanísima música y con la cubanísima hoja...

—¿Es la primera comparsa en qué figuran?

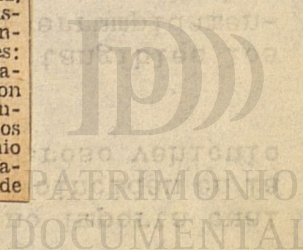
—De esta época sí; pero cuando éramos muchachos los tres tomamos

parte en «Los moros punzó» del barrio de Jesús María. El año pasado, como nuestra orquesta tocaba en el Cabaret Afro-Cubano, organizado por Cheito Borrás, un hombre dinámico e inteligente que tiene «mucho idea» para estas cosas del carnaval, no pudimos concurrir.

—Los trajes ¿quién los diseñó? ¿ustedes mismos?

—Qué va! Datán de muy atrás. Todo lo nuestro es cuidadosa reproducción de lo antiguo, del romántico 1800... De viejas fotografías y de nuestros padres que nos han dado detalles y ayudado. Yo vi esa comparsa—nos afirma Salazar— cuando tenía diez o doce años... Además tengo unos datos que pudieran gustarle... (Saca del bolsillo una hoja de papel y dice):

—En 1880 salió «El Alacrán» por segunda vez y continuó todos los años hasta el 93. Cuando estalló la guerra, se suspendieron las comparsas. Su segunda etapa fue en el 1900 con Cuba libre, hasta el 1908, durante el gobierno de José Miguel Gómez, y no volvió a salir hasta ahora, justamente veinte años después. Durante todas sus épocas tuvo presidentes: Francisco Quintana y hermanos, Matías González, Barceló, casado con la hermana del general Guas Inclán. Marcelino Frias, los hermanos Prieto, Juan Betancourt y Antonio Godoy—que era quien llevaba el alacrán—, fueron los principales de



2

aquellos tiempos... Era la única comparsa que tenía permiso para hacer sus exhibiciones en Palacio y hasta 1908 siempre se llevaba los premios. Los doctores Vicente Ruiz de Luzuriaga, médico, y Fernando Freyre de Andrade siendo Alcalde de la Habana, fueron sus Presidentes de Honor. Constituyó siempre el orgullo del barrio de Jesús María, y la integraban blancos...

Este año, en vista de que los vecinos de Jesús María hace tantos años que no la sacaban, nosotros, aunque vivimos en el Cerro, decidimos organizarla como homenaje y recuerdo a aquellos hombres que supieron triunfar en los concursos.

—¿Cuántas personas la integraban?

—Es muy difícil precisarlo. Nunca fueron menos de cuarenta y este año reunimos 102. Figúrese usted, el trabajo de los ensayos, tanto de la música como de los cantos y de los bailes, para obtener un conjunto armónico y disciplinado, además de la reconstrucción histórica que consiste en «matar el alacrán» de acuerdo con el estilo de la época de nuestros abuelos... La única diferencia esencial de la comparsa de ahora, es que antes era sólo de hombres y ahora le incorporamos cuarenta mujeres, con el objeto de darle mayor lucimiento en los trajes y de añadir en los coros la voz femenina, muy útil en los agudos.

—Díganme una cosa, el chino, el galego y el jíbaro ¿figuraron siempre como número de «El Alacrán»?

—Siempre. Antiguamente en vez de jíbaro se le llamaba «cimarrón». Había como ahora el «mayoral», el guardacandela, el contra-mayoral Torcuato; la familia, compuesta de cuatro personajes: «María Teresa» que es la madre de «María Josefa», «Nangorro» que es el esposo de esta última, y un muchacho como de quince años, José Buyerés, hijo de Nangorro y de María Josefa. Completan el cuadro de actores de la comedia tradicional un viejo, el más viejo de la dotación del ingenio, que se llama «Tata Cuñengue» y viene siendo como el adivino; nadie sabía que el bicho era un alacrán sino él, y un doctor que era el médico del ingenio. Todo esto es como una leyenda afro-cubana, la reproducción estilizada de un hecho cierto, de acuerdo con las costumbres de la época de la esclavitud.

Nosotros hemos podido reconstruirlo todo pidiendo datos a los ancianos. La música y la letra no han variado nada en tantos años. Los instrumentos vienen siendo los mismos. Tan sólo hemos sinfonizado la música, cuidándonos del primo, el segundo, los contracantos... En los ensayos dividíamos también las voces en grupos.

—¿A cómo les han salido los trajes, las farolas y el alacrán?

—Es difícil calcularlo: los de los personajes principales no bajan de veinticinco pesos cada uno; el alacrán sólo, más de veinte pesos, y las farolas costaron quince, doce, diez pesos, y así sucesivamente....

—¿Cuánto tiempo tardaron en prepararlo todo?

—Como cuatro meses.

—¿Cómo se sintieron ante la lente y el micrófono? ¿Estaban nerviosos?

—El tambor no deja a nadie ponerse nervioso... Marca el ritmo, y cada uno, consciente en su papel, estaba desempeñándolo igual que en los desfiles del Malecón. Tan artistas nos sentíamos en la Plaza de la Catedral, inundados por la luz de los reflectores, como en cualquier otro momento, mientras la música ordena, dirige y orienta. El público de las calles es para nosotros como para la gente de teatro es el de las lunetas y las galerías: público. Uno trabaja para ganar y merecer los aplausos, y como los hemos obtenido por donde quiera que pasamos, sacaremos nuevamente «El Alacrán» el año que viene....

Muy agradecidos a las atenciones y cortesías que tuvieron para el reportero y el fotógrafo los señores Ramírez, Zequeira y Salazar, nos despedimos, encantados de su espíritu entusiasta que encarna el arte popular por ellos cultivado. Las comparsas son una espontánea manifestación coreográfico-decorativo-musical de nuestro folk-lore, espectáculo alegre y animado, por el cual las multitudes sienten verdaderas simpatías y admiración.

Am. marzo/38



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA